

Artigo

OCIO, CONSUMO Y EXPROPIACIÓN¹Víctor Alonso Molina Bedoya²Lida Marcela Osorio Linares³

DOI: 10.29327/2336496.8.2-12

Resumen: El presente artículo se construyó en el marco del momento de revisión bibliográfica de la investigación denominada *Ocio y política. Ocio y recreación en Colombia durante la primera década de los siglos XX y XXI*, cuyo propósito es examinar los direccionamientos políticos relacionados con el ocio y la recreación en planes de gobierno de estos periodos. Para este objetivo las nociones de alienación, expropiación, neoimperialismo, reproducción, consumo y riesgo fueron fundamentales de cara al análisis de los funcionamientos sociales del campo. Se destaca el influjo que tienen la virtualidad y la digitalización en la profundización de la expropiación y precarización, al hacer más distante la figura del opresor en las relaciones históricas de sometimiento. Ellas mismas son la base estructural de la desorganización por la cual se facilita la apatía política y se posterga la transformación de la relación laboral precaria. A modo de conclusión, tanto el ocio como el tiempo libre son determinados por la racionalidad utilitaria y extractivista de vastos efectos en todos los espacios de la existencia de los sujetos y los colectivos en la actualidad. Desde la perspectiva de la resonancia y la indisponibilidad, estos ámbitos pueden representar alternativas para fracturar las formas de ser y estar, marcadas por la aceleración social e impuestas por el régimen de expropiación y despojo capitalista.

Palabras clave: ocio; tiempo libre; consumo; alienación; expropiación.

LAZER, CONSUMO E DESAPROPRIAÇÃO

Resumo: O artigo a seguir construiu-se ao redor do momento da revisão bibliográfica da pesquisa denominada *Lazer e política. Lazer e recreação na Colômbia durante a primeira década dos séculos XX e XXI*, cujo intuito é examinar os direccionamentos políticos relacionados com o lazer e a recreação em planos de governo de estes períodos. Para este objetivo as noções de alienação, desapropriação, neoimperialismo, reprodução, consumo e risco foram fundamentais para encarar a análise dos funcionamentos sociais do campo. Destaca-se a irrupção que tem a virtualidade e a digitalização no aprofundamento da desapropriação e a precarização, ao fazer mais distante a figura do opressor nas relações históricas de submissão. Elas em si, são a base estrutural da desordem pela qual se faculta a apatia política e se adia a transformação da relação laboral precária. A maneira de conclusão, tanto o lazer como o tempo livre são determinados pela racionalidade utilitária e extrativista de vastos efeitos em todos os espaços da existência dos sujeitos e dos coletivos atualmente. Desde a perspectiva da ressonância e a indisponibilidade, estes âmbitos podem representar alternativas para fraturar as formas de ser e estar marcadas pela aceleração social e impostas pelo regime de desapropriação e espoliação capitalista.

Palavras-chave: lazer; tempo livre; consumo; alienação; desapropriação.

¹ Construido en el marco de la investigación *Ocio y política*, debidamente registrada en el Sistema de Investigación de la Universidad de Antioquia (UdeA). La investigación cumplió con todos los procedimientos administrativos de registro del sistema universitario de investigación de la UdeA. El levantamiento de los documentos se ha hecho solo para los fines de la investigación y con propósitos netamente académicos. Se ha procurado en todo momento respetar la autoría de las fuentes citadas. El texto contó con apoyo académico de la UdeA.

² Profesor titular de la Universidad de Antioquia. Postdoctorado en la Universidad de La Habana, Cuba y en la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Doctor por la Universidad de Valladolid, España. Magíster en Salud Pública y licenciada en Educación Física por la Universidad de Antioquia. Especialista en Cultura Política de la UNAULA. Pareja de evaluadores de Minsciences. Miembro del grupo de investigación Ocio, *expresiones motoras y sociedad*. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7500-858X> Correo electrónico: victor.molina@udea.edu.co

³ Cátedra del Programa Recreativo del Instituto de Educación Física, Recreación y Deportes de la Universidad de Antioquia. Estudiante de Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia. Licenciado en Educación Física por la Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación Ocio, *expresiones motoras y sociedad*. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7397-9465> Correo electrónico: lidadam.osorio@udea.edu.co

LEISURE, CONSUMPTION AND EXPROPRIATION

Abstract: This article was developed within the framework of the bibliographic research titled *Leisure and Politics. Leisure and recreation in Colombia during the first decade of the 20th and 21st centuries*, whose purpose is to examine the political directions related to leisure and recreation in government plans during these time periods. For this purpose, the notions of alienation, expropriation, neo-imperialism, reproduction, consumption, and risk were fundamental to the analysis of the social functioning of the field. The influence of virtuality and digitalization in the deepening of expropriation and precarization is highlighted, by making the figure of the oppressor more distant in the historical relations of subjugation. They themselves are the structural basis of disorganization which facilitates political apathy and postpones the transformation of the precarious labor relationships. In conclusion, both leisure and free time are determined by utilitarian and extractivist rationality of vast effects in all the spaces of the existence of individuals and collectives today. From the perspective of the resonance and unavailability, these areas may represent alternatives for breaking the forms of being and existing, marked by social acceleration and imposed by the capitalist regime of expropriation and dispossession.

Keywords: Leisure; free time; consumption; alienation; expropriation.

Introducción

¿Cuántas lecturas formarían parte ahora de mi memoria y de mi ser, cuántas películas habría podido ver, cuántos poemas o libros habría podido escribir, cuántas integrales sinfónicas de los grandes maestros podría haber escuchado y luego repasado, cuántas ciudades nuevas podría haber visitado? Sencillamente no quiero ni pensarlo, no puedo pensarlo sin sentir la quemazón inaudita y terrorífica de quien ha malgastado a manos llenas algo que jamás volverá a tener, algo que no puede comprar ni pagar ni adquirir de manera alguna, un tesoro que le incumbe de tal modo que lo conforma de arriba y abajo y que, sin embargo, lo va dilapidando estúpidamente y encima paga a otros por facilitar el despilfarro (González *apud* Vega, 2013, p. 174).

El ocio es un ámbito que resulta de la mayor relevancia en la actualidad al reflexionar sobre las condiciones de vida de amplias mayorías en el mundo y sobre las deterioradas circunstancias que exhibe el planeta en el presente. Como lo advierte Le Breton (2021, p. 52), “a diferencia de los riesgos corridos en otra época, los que actualmente atraviesan a nuestras sociedades ya comprometen al planeta entero y las condiciones de existencia de las futuras generaciones y esto con total conocimiento de causa”.

¿Por qué sugerir una mirada al ocio en un contexto histórico como el que se describe? Se lo propone porque, además de que en él se expresan los contenidos y las determinaciones de ese régimen social que exagera la injusticia, la desigualdad y el racismo –que precisan ser reconocidos y enfrentados–, también es un ámbito que puede posibilitar rupturas y grietas frente a las maneras impuestas por el orden/desorden capitalista mundial, a favor de formas más solidarias y democráticas.

La reflexión sobre ocio, consumo y expropiación tiene como plataforma el tiempo libre, condición de posibilidad y dimensión fundamental desde la cual se dirime la vida tanto individual como colectiva de los pueblos en la organización occidental capitalista. En la

actualidad, el régimen de acumulación no solo expropia la fuerza del trabajador si no también, primordialmente, su tiempo, equivalente a despojar la plenitud de su vida. Esto se evidencia en afirmaciones muy comunes de la gente: “no tenemos tiempo”, “el tiempo no alcanza”, “el tiempo va muy rápido”, etc. Dichas expresiones se instalan en lo que algunos estudiosos reconocen como la sociedad acelerada, del silencio, de la hiperactividad y del cansancio.

En efecto, un patrón resultante de ese aceleramiento social es la abrumadora competencia en desmedro del vínculo social, de la sociabilidad y del abandono del otro y de lo otro. Innegablemente, ello marca las formas del tiempo libre y del ocio reciente, consecuencia de la forma como se da la organización social moderna y las relaciones sociales que con ella se delinean. Aquí reside precisamente el carácter político e histórico del vasto campo del ocio, del tiempo libre y de la recreación.

Una afirmación central sobre la que gravita este texto es superar la falsa ilusión de que “realizar varias tareas a la vez no asegura tiempo para relajarse y gozar de actividades que no estén destinadas a la producción y reproducción de los imperativos económicos del capitalismo” (Florito, 2023, p. 66). Al respecto, cobra vigencia la observación de Harvey (2007) según la cual una crítica profunda al sistema capitalista implica abordar los procesos de acumulación de capital que tienen incidencia directa sobre la vida de los sujetos en los ámbitos económico, cultural y espiritual.

Este material se construyó en el marco del momento de revisión bibliográfica de la investigación denominada *Ocio y política. Ocio y recreación en Colombia durante la primera década de los siglos XX y XXI*, que se ha propuesto examinar los direccionamientos y las actuaciones políticas relacionadas con el ocio y la recreación en los planes de gobierno de los periodos indicados. En este devenir, nociones como alienación, expropiación, neoimperialismo, reproducción, consumo y riesgo han resultado nodales para un análisis gubernativo de los funcionamientos sociales del campo del ocio y del tiempo libre.

1. Marcas del consumo y de la tecnología

La generación del actual momento histórico está fuertemente signada por comportamientos consumistas y expropiativos de gran impacto en la tierra y en las formas como nos relacionamos entre nosotros y con los otros seres que habitan la gran casa, el planeta. Como lo indica Harvey (2007), desde hace más de 200 años el modelo capitalista

transforma la tierra a ritmos cada vez más acelerados y esa trayectoria no es viable 200 años más.

De hecho, todo lo que se hace tiene un impacto en el entorno que nos circunda de forma inmediata, incluso sin mucha conciencia de ello en el ámbito más distante. Este es invisibilizado por el poder hegemónico, poco o nada reflexionado por la gran mayoría de los sujetos y los colectivos. No obstante, los comportamientos consumistas marcados por el exceso, la codicia, el lujo, el despilfarro, la acumulación, la moda y la insaciabilidad por el dinero y lo material alteran las formas de las relaciones sociales, incidiendo en la solidaridad y en la colectividad humana. En palabras de Han (2023, p. 14), “el consumo desatado aísla y aleja a las personas. Los consumidores están solos”.

El consumo y la expropiación son prácticas que acentúan el poder, la dominación y la superioridad de unos sobre otros. Estas han sido instauradas como “naturales” por las clases dominantes con sustento en el discurso del desarrollo y del progreso, para justificar veladamente los perjuicios, el deterioro y el retroceso que estas generan en las comunidades, la biodiversidad y la vida.

Estas prácticas signadas por el mercado se reproducen aceleradamente en la sociedad contemporánea, robusteciendo la homogeneización de comportamientos y mentalidades. De esta manera se niega lo otro, lo desigual, lo opuesto, obstaculizando otras concepciones de acrecentamiento humano y social que no sintonicen con el discurso de acumulación.

Para el campo del ocio y del tiempo libre, la afirmación de Blandón es importante cuando señala que:

La sociedad de mercado ha tejido una red digital y comercial para apropiarse del tiempo del sujeto. El control de lo lúdico que hacen las empresas transnacionales de la cultura homogeneiza gustos y prácticas al establecer un régimen de lo lúdico (Blandón, 2007, p. 26).

Los patrones de consumo y producción no tienen límite en la comprensión de una racionalidad que promueve una disposición ilimitada de recursos y bajo argumentos de opinión. Incluso, en algunos casos, desde razonamientos tecnocientíficos como el principio de la continua expansión y la disponibilidad (Florito, 2023) que exaltan la tesis de que lo que hacemos en relación con el mundo es insignificante frente al amplio decurso de la naturaleza y su evolución normal, natural.

El dominio de una cierta mentalidad convertida en verdad por los poderosos, el consumo es el regulador y organizador *natural* de la vida, tanto en el pasado como en los tiempos presentes. En el modelamiento de los nuevos patrones de consumo resulta ineludible

el rol de la tecnología y la ciencia, pues estas no pueden concebirse como construcciones neutras respecto a las dinámicas y las determinaciones de la organización social prevaleciente. Para Vega (2013, p. 17), “en el capitalismo la tecnología emerge como un poder omnipotente que machaca a los individuos desde el exterior, cual si fuera un poderoso engranaje que los va expropiando del control de sus propias vidas”.

Como se sabe, la reivindicación de un conocimiento concebido como universal ha desempeñado un papel central en la reproducción de valores y en las lógicas de la sociedad moderna europea, como parte de la imposición del proyecto civilizatorio y de progreso a otras sociedades consideradas atrasadas en la concepción lineal de la historia. “El progreso tiene, pues, su lado oscuro, el lado oscuro que creó una conciencia racional, transparente, portadora de un conocimiento universal enunciado desde Europa —“el punto cero” del que habla Santiago Castro-Gómez—, pero que se invisibilizó y que exige víctimas” (Pachón, 2023, p. 137).

Así, resulta urgente reflexionar sobre los avances científico-tecnológicos y su incidencia en la edificación del tipo de sociedad imperante en el actual momento histórico de la humanidad. Ello no solo reproduce y acrecienta la desigualdad, sino que priva a los sujetos del control de sus propias vidas y menoscaba, por tanto, la interacción social. “La organización social condiciona unos modos de vivir y de concebir la vida, lo que se asocia con valoraciones y utilización del tiempo de las personas” (Codina, 2007, p. 206).

Desde este punto de vista son útiles instrumentos al servicio y control del poder global, por los cuales se exagera la desconfianza en las relaciones sociales y se refuerzan los procesos de individuación, ambos necesarios para la dominación. Como ya lo ha sugerido acertadamente el antropólogo Arturo Escobar (2014), toda herramienta es un diseño ontológico. Por tanto, la tecnología y determinado discurso sobre la ciencia han favorecido, por ejemplo, la separación entre países enriquecidos y empobrecidos, como también la distinción entre ganadores y perdedores.

Sobre esta observación, no es menor el control social que se despliega ampliamente en los diferentes espacios urbanos y rurales a partir de los artefactos electrónicos que vigilan y controlan de forma ininterrumpida la cotidianidad y el tiempo de los sujetos. De hecho, las cámaras que observan permanentemente las calles, los barrios, las plazas, los parques, las instituciones educativas, entre otros ámbitos, marcan el registro sobre la vida de las personas para afianzar, de tal suerte, un régimen de dominación total.

Por el interés de este material, sírvase aquí hacer referencia al triunfo del hombre de hierro —evidenciable hoy en día en los dispositivos electrónicos— sobre los seres de carne y hueso concretos, como lo señalaba para su tiempo Marx:

Los seres humanos que con su trabajo producen las máquinas aparecen subordinados, en los mismos procesos de trabajo, al hombre de hierro, es decir, a sus propios productos porque estos son usados por el capitalismo para aumentar la extracción de plusvalía, y para facilitar que el trabajo muerto domine sobre el trabajo vivo (Marx apud Vega, 2013, p. 19).

Esta cita de Marx permite reconocer las transformaciones de las formas de alienación y subordinación del momento histórico. De hecho, la esclavitud laboral no ha desaparecido en modo alguno ya que, bajo otras presentaciones, se reproducen formas precarias y de explotación equiparables a las del emergente capitalismo comercial de comienzos del siglo XIX (Toti, 1975).

En la actualidad, las formas de expropiación se valen de la virtualidad y la digitalización para su profundización y agudización. Esto sucede no solo al hacer perder de vista al dominador y la relación de dominación y sometimiento del régimen de acumulación, sino al representar la base estructural de la desorganización gremial-popular, con el consecuente efecto en la apatía social y política que, como en tiempos pasados, impide la toma de consciencia para alterar el tipo de relación laboral y contractual.

Por tanto, con renovado ropaje se asiste a la acentuación de la compraventa de la fuerza de trabajo que, como reflejo de la precariedad social histórica y bajo el influjo de la hiperactividad moderna y sus artefactos, estrangula el tiempo libre como marco temporal de la vida individual y colectiva de los trabajadores, condenándolos a la soledad, al sinsabor, al aislamiento, a la apatía, al consumo desenfrenado y, en general, a una existencia sin sentido que, como otrora, los arrojaba al alcoholismo y a la corrupción. Al respecto, tiene vigencia la crítica de Fourier:

Amar el trabajo, nos dice la moral: es un consejo irónico y ridículo. Lo que ella debe hacer es dar trabajo a quien lo pide y hacerlo agradable. Porque el trabajo es odioso en nuestra civilización por la insuficiencia de los salarios, la inquietud que deriva del miedo a perderlo, la injusticia de los patronos, la tristeza de los talleres, su larga duración y la uniformidad de las funciones (Fourier *apud* Toti, 1975, p. 30).

Sin duda, este estado de cosas en la actualidad indica la fuerte incidencia de los artefactos en la consolidación de una realidad y su percepción como sociedad acelerada, apresurada. “La obligación de actuar y, aún más, la aceleración de la vida se está revelando como un eficaz medio de dominación” (Han, 2023, p. 30). Lo anterior denota también el dominio y el control externo sobre la propia vida individual y colectiva, el

heterocondicionamiento del que habla Codina (2007), resultado de la imposición del tiempo abstracto del régimen de acumulación capitalista.

Hoy, como antes, se puede constatar que la lucha histórica ha sido y sigue siendo por el tiempo libre y su contenido vivificador como posibilidad de humanización, culturización y actuación política, para resistir así al régimen de expropiación. De acuerdo con Toti (1975), la reivindicación del tiempo libre ha sido la más importante exigencia al ligar a ella la educación como medio eficaz para la regeneración de la sociedad.

2. Sociedad del riesgo, precariedad y alienación

En la reproducción del actual estado de cosas otro fundamento igualmente contundente promovido por el gran capital es el relativo al riesgo, a la incertidumbre como nueva centralidad de las formas de relación con el mundo y su acontecer.

Una crítica a la sociedad del riesgo como la que aquí se propone no es en modo alguno una defensa del ideal de la seguridad garantizada, ni una doctrina global que libere de la lucha a la manera de Estanislao Zuleta (2001) en el *Elogio de la dificultad*, como posibilidad del sujeto en tanto constructor y hacedor de mundo. Tampoco expresa una obcecación por el control de todo, aspecto criticado como emanación de la modernidad en razón a la consecuente negación del sujeto en su encuentro con el mundo (Rosa *apud* Florito, 2023). En este marco, un exceso de control imposibilita en el sujeto la experimentación y conmoción frente a lo exuberante de la existencia.

En todo caso, la centralidad del riesgo opera como un discurso que cuestiona estructuras sociales pasadas signadas por aspiraciones humanas garantistas en materia de derechos y de reclamaciones de seguridad en el trabajo, en el vivir y en el convivir. En general, se trata del legítimo derecho de demandar sociedades mejores, más justas y equitativas.

El riesgo no es un hecho que viene a refractarse en la consciencia, sino que siempre es una representación sobre la cual los “expertos” pueden debatir entre ellos respecto de la pertinencia, sabiendo incluso que ellos mismos no siempre están de acuerdo. La medida “objetiva” del riesgo es una ficción política y social, no es la misma según los criterios de evaluación, esta se nutre de un debate permanente entre los diferentes actores sociales, implica consecuencias económicas y sociales, en ocasiones considerables (Le Breton, 2021, p. 43).

En términos de lo social, se va instalando en las mentalidades individuales y colectivas una aceptación acrítica de las nuevas formas precarias y de riesgo de la vida, impuestas por el nuevo orden/desorden mundial con apoyo irrestricto de la poderosa industria de la

comunicación y la información global. Como lo indica Le Breton (2021, p.29), “el liberalismo económico rompe las antiguas formas de solidaridad y de previsibilidad e instaura una competencia generalizada, genera un contexto de desvinculación social, de dispersión de lo simbólico que, generalmente, le concede poca importancia al otro”.

Esta precariedad y este desvinculo se ordena en lo que se conoce como sociedad del riesgo, que encuentra soporte en los avances conquistados por la sociedad del mercado global y mediante la cual se acentúan la competencia y los procesos de individuación. Para ello, resulta muy funcional el desarrollo tecnológico y de las telecomunicaciones, por los que se exagera la virtualización de lo social y el consecuente efugio de la realidad. Esta sociedad hegemónica en lo social y lo cultural, estimula “una promoción generalizada de valores que fragmentan e individualizan a través de la saturación ideológica” (Blandón, 2007, p. 35).

Así, la sociedad del riesgo es promovida por la ideología dominante y colonizadora para dejar atrás la mentalidad del cuidado, de la solidaridad y la protección que caracterizaba a las sociedades anteriores. La intención es poder instalar nuevos patrones de sensibilidad y comportamiento respecto a la inseguridad, la desconfianza, el miedo y la desesperanza, en dirección favorable con los intereses políticos de las élites dominantes, a nivel de los estados nacionales e internacionales. “La individualización del sentido en nuestras sociedades suelta al sujeto de las antiguas solidaridades y lo vuelve más aislado, marcado por un sentimiento incrementado de fragilidad” (Le Breton, 2021, p. 52).

Este aislamiento del que habla Le Breton (2021) se refuerza no solo con las formas precarias imperantes del trabajo, sino, también, desde la dominancia del trabajo abstracto, promovido como único medio de mejora humana y necesidad. “El trabajo abstracto produce el tiempo abstracto. El trabajo abstracto crea el reloj” (Holloway, 2011, p. 158). Se trata de un trabajo donde el sujeto se aparta de sí, actúa como máquina y el producto de su actividad pertenece a otros, es el trabajo alienado del que habla Marx.

El trabajo alienado está relacionado con el hecho de que el trabajador ha sido expropiado y ya no puede disfrutar de un proceso que le es ajeno y cuyo producto no le pertenece, porque ha sido apropiado por otro, por el capitalista, que se beneficia y disfruta de lo que el trabajador hace y produce, aunque para este no tenga ningún sentido, porque es una labor que no lo satisface, sino que satisface a otros (Marx apud Vega, 2013, p. 118).

De tal suerte, estar alienado es ser extraño de sí tanto en la vida como en la labor, al no beneficiarse del producto del trabajo libre y creativo. Solo cuando se es dueño del tiempo y del producto de esa labor es factible que el ser se recree como humano. No obstante, en la actualidad todo está hecho para imposibilitar el pensar y el pensar-se como posibilidad de

afirmación del sujeto en tanto ser social. Esta dificultad le permite afirmar a Han (2023, p. 30) que, “si hoy ninguna revolución parece posible, tal vez sea porque no tenemos tiempo para pensar. Sin tiempo, sin una inhalación profunda, se sigue repitiendo lo igual”.

En este marco, la alienación adquiere nuevas formas de presentación en la actualidad y una muy relevante es la aceleración. Como se señaló anteriormente, ello es producto de una estrategia de dominación en el presente y emparenta bien con estos procesos de individuación y zozobra gestionados por la incertidumbre y establecidos como conducta social, hábilmente planificada.

La aceleración no se agota en modo alguno en una percepción simple de los sujetos. Por el contrario, hace parte del proyecto y avance de las arquitecturas actuales de la producción y acumulación que dan soporte al modelo económico imperante, lo cual denota la aceleración técnica y tecnológica, así como la consecuente celeridad de los tiempos sociales. Esto lo reconoce Hartmut Rosa (2018), para quien las sociedades modernas están fuertemente reguladas por la temporalidad y, mientras más tiempo se ahorra en ella, los individuos disponen de menos tiempo.

Para este autor la aceleración es la nueva expresión de la alienación individual y colectiva, en tanto no es el resultado de sus voluntades y menos expresa su potencial autónomo y mejoramiento de la vida (Rosa *apud* Florito, 2023). La aceleración experimentada es producto de unas específicas condiciones de vida impuestas por el orden social e intereses determinados que promueven la desposesión total del sujeto en tanto ser racional, decisional y comunal.

Es la evolución de las formas como el capitalismo ha mercantilizado el tiempo, en especial el tiempo libre. No obstante, en la actualidad se experimenta no solo como un tiempo para el consumo individual y familiar, sino que, paradójicamente, como lo indica el investigador Vega, se percibe como una falta de tiempo.

Esto es ocasionado por el culto a la velocidad, la aceleración de ritmos, la dilatación de los trayectos de las ciudades, la incorporación de las periferias urbanas mediante la generalización del automóvil, los embotellamientos por el exceso de vehículos privados, la conversión del ocio en una mercancía, la omnipresencia que esclaviza del celular, el sometimiento al televisor, frente al cual las personas pasan buena parte de su existencia (Vega, 2013, p.164).

Esta falta de tiempo la endosa Rosa (2018) a la reproducción de una forma de vida acelerada propia de la Modernidad. En efecto, la velocidad es constitutiva del capitalismo y desde allí expone también una paradoja: entre un mayor aceleramiento de los procesos no hay

más disponibilidad de tiempo para otras actividades. Igualmente, de acuerdo con Vega (2013), ello genera la percepción en los sujetos de que el tiempo no alcanza y se acaba rápidamente.

Al respecto, Florito (2023) reconoce en los planteamientos de Rosa la aceleración social como un lugar común de los individuos y una nueva forma de totalitarismo con sus propias normas temporales ocultas de dominación que hacen que las personas se ajusten a las exigencias de las sociedades capitalistas. Este autor señala que “los individuos están regidos por normas temporales, plazos y reglas coordinadas que hacen a las sociedades estructuras normalizadoras de formas de vivir en las que el tiempo está rigurosamente regulado” (Florito, 2023, p. 67).

Es un régimen de tiempo donde los individuos se precian y se perciben como libres, pero en realidad son dominados y despolitizados. Los sujetos pueden entenderse como sujetos no ligados a reglas éticas, pero la verdad es que se encuentran atados por todos lados (Florito, 2023). Como se puede apreciar, la alienación se encuentra en este totalitarismo, en esa aceleración que, bajo normas estructurales no explícitas, transforma al ser y, por tanto, su actuación en el mundo. Todo se adapta a la emergente lógica de la aceleración, afectando toda experiencia humana y forma de organización social. Nada escapa a este imperativo temporal, es la aceleración de la vida a ritmos cada vez más envolventes y vertiginosos.

En esta perspectiva, la alienación es la forma como el sistema de producción expropia el tiempo de las personas, pese a que les vende la ilusión de que el desarrollo y el progreso técnico científico redundará en beneficios relacionados con el tiempo y su aprovechamiento. De aquí emerge la importante crítica: “la aceleración técnica lleva a una mayor alienación y produce una serie de patologías sociales que violentan las relaciones humanas en todas sus expresiones” (Rosa *apud* Florito, 2023, p. 74).

Las condiciones laborales, reflejo y consecuencia del modo de producción capitalista, se dan en un marco de aceleración cada vez mayor que priva a los sujetos de un supuesto tiempo libre que les promete y que no consiguen de forma alguna. No obstante, Vega (2013) anota que ya la expropiación del tiempo no se restringe al espacio laboral, sino que copa todos los ámbitos de la vida de los sujetos.

En el Sur global, la fragmentación y flexibilización de las relaciones laborales han generado una erosión de las identidades individuales y la integración social, a partir de formas laborales dominantes de escasa regulación y protección, pero muy dependientes y de mala remuneración (Kocka, 2014). “Con toda la razón del mundo se habla de esta forma de trabajo

remunerado tan marcada por el capitalismo como una actividad extremadamente precaria, que realizan empleados de ambos sexos” (Kocka, 2014, p. 154). Este panorama es posible en la región gracias a un empresariado dentro del cual se hallan muchas empresas multinacionales que profundizan la precariedad laboral, al no ofrecer contratos de trabajo formales y no acoger las leyes de protección de los trabajadores, como sí lo hacen en los países del Norte global donde funcionan sus centros de poder o casa matriz.

3. Formas del tiempo libre y del ocio en la actualidad

Como se ha venido exponiendo, la reivindicación del tiempo libre es de vieja data. Por ejemplo, en el siglo XIX el estudio de Engels abordó la posición de las masas trabajadoras y la forma en que los obreros utilizaban el tiempo. Gianni Toti (1975, p. 33) señala que, “para los militantes, el tiempo escasísimo que quedaba libre después del trabajo se transformaba en tiempo de combate o tiempo de estudio: la idea de tiempo libre nació con esta impronta de lucha”.

En esa época la conciencia de clase revolucionaria comenzó a manifestarse desde la rebeldía, sentimiento que impulsó al obrero de ese momento a buscar métodos de lucha y de autoeducación en el exiguo tiempo libre que le quedaba después del trabajo y del sueño (Toti, 1975). Sin embargo, con el pasar del tiempo la fuerza adquirida por las organizaciones populares en el tiempo libre de los trabajadores por dentro y por fuera de la fábrica se convirtió en amenaza para la burguesía, la cual acogió medidas al respecto e instauró institutos de cultura obrera que difundieran en el pueblo únicamente los conocimientos y las ciencias útiles a la consolidación del orden moral (Toti, 1975).

Ese panorama no dista del actual, donde es difícil hablar de un verdadero tiempo libre, cuando este se asume desde tres ópticas: en función de políticas mercantiles y de consumo; referido a la lógica del trabajo y la producción, advertido por Marx desde la alienación; por último, como tiempo para la realización de prácticas de “libertad” que terminan siendo degradantes dado que exponen el ser primario del sujeto.

En relación con la primera perspectiva, la del tiempo libre en función de políticas mercantiles y de consumo, es evidente cómo, incluso, el recurso más valioso de las personas, el tiempo, es manipulado por el régimen capitalista a favor de sus intereses. En palabras de Vega (2013, p. 166), “el capital ha roto, la distancia que separaba el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio, o el tiempo de la vida”. Ello ha generado una borrosidad de los límites de los

tiempos que, no propiamente, privilegia los tiempos propios, los tiempos de creatividad y libertad, sino que propicia la captura de todo el tiempo, la subsunción de la vida. A la manera de José Alberto (“Pepe”) Mujica (IB Training Center, 2018), “cuando tú compras algo no lo compras con plata, lo compras con el tiempo de vida que tuviste que gastar para tener esa plata”, es la captura de la vida por el régimen de acumulación.

Como se ha impuesto la lógica de la mercantilización absoluta y del consumo como sinónimo de felicidad humana, se concibe que se debe trabajar y endeudarse, es decir, dedicar mayor tiempo al trabajo, con la expectativa ingenua de obtener más dinero para comprar mercancías que permitirán el disfrute del tiempo libre (Vega, 2013, p. 168).

Respecto a la segunda perspectiva concerniente al tiempo libre útil en la lógica del trabajo y de la producción, son importantes y vigentes los aportes que desde la crítica de la economía política hace Marx:

El tiempo libre —que tanto es tiempo para el ocio como tiempo para actividades superiores— ha transformado a su poseedor, naturalmente, en otro sujeto, el cual entra entonces también, en cuanto ese otro sujeto, en el proceso inmediato de la producción (Marx, 1972, p. 236).

Esto forja un sujeto alienado y enajenado por la producción que sirve fielmente a los intereses del capitalismo moderno, al cual no le interesa el tiempo del obrero ni su tiempo de vida, sino únicamente acrecentar la producción, la riqueza, el capital. Esta lógica del tiempo también es retomada por el filósofo asiático contemporáneo Byung-Chul Han en *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*.

Dado que este es útil para el descanso del trabajo, permanece presa de su lógica. En cuanto *derivado del trabajo*, es un elemento funcional en el seno de la producción. Con ello se hace desaparecer el *tiempo* realmente *libre*, que no pertenece al orden del trabajo y la producción (Han, 2023, p. 12).

En relación con el tercer y último aspecto, cuando se defiende desde una falsa libertad y se instaura en las mentalidades individuales y colectivas la idea de que el tiempo libre es aquel espacio donde el sujeto puede hacer absolutamente de todo, se omite que toda práctica humana tiene efectos en el individuo, en los otros y lo otro. Con ello se propagan y aceptan comportamientos que amplifican la degradación humana en los ámbitos físico, cognitivo, emocional y social, así como defenestran su potencial como sujeto de construcción y transformación social, contrario a lo planteado por Besse y Caveing.

La práctica humana es el conjunto de las actividades científicas, técnicas, artísticas, etc., de que el hombre es capaz y que la definen; es toda la experiencia acumulada durante milenios. Solo puede ser revolucionario aquel que ha sabido asimilar lo mejor de esta experiencia en beneficio de su acción presente, en favor de la transformación de la sociedad y del mejoramiento de los individuos (Besse; Caveing, 1962, p.12).

Así, no solo es preocupante que la mayoría de las prácticas sociales en el tiempo de hoy carezcan de sentido, sino que, al estar ausentes de crítica y reflexión, debido al carácter de individuación que poseen, se pierde de vista el efecto negativo de estas a nivel sociocultural y político. Ante esto, de acuerdo con Florito (2023, p. 75), es “imprescindible la crítica social de los ideales de libertad y autonomía (tanto individual como colectiva) que ocultan los verdaderos obstáculos políticos, estructurales e institucionales”.

Este ocultamiento social y político es producto del mismo aceleramiento social del que habla Rosa, de implicaciones en la vida de los sujetos cada vez más alienados y enajenados en sus relaciones afectivas, humanas y con el mundo. Para Sábato (2021, p. 22), “cuando somos sensibles, cuando nuestros poros no están cubiertos de las implacables capas, la cercanía con la presencia humana nos sacude, nos alienta, comprendemos que es el otro el que siempre nos salva”.

Este contexto sobre el tiempo libre tiene implicaciones en el ocio en las sociedades modernas, mediado por la producción y el consumo desenfrenados, pues ante esto el ocio que se privilegia hoy, por un lado, es un ocio “show”, de entretenimiento, de divertimento, de espectáculo; por otro, un ocio-consumo, de vitrina, que responde a necesidades falsas; el último, el más visible en la práctica de hoy, es el ocio asociado al consumo frenético de contenido basura por las pantallas (celulares) con argumento de “pasar el tiempo”, que confirma la crítica de Sábato al tiempo de vida invertido en el televisor.

Al ser humano se le están cerrando los sentidos, cada vez requiere más intensidad, como los sordos. No vemos lo que no tiene la iluminación de la pantalla, ni oímos lo que no llega a nosotros cargado de decibeles, ni olemos perfumes. Ya ni las flores los tienen (Sábato, 2021, p. 16).

Se trata de un ocio de vivencias efímeras, ausentes de sentido y de reflexión, que no logran ser experiencias significativas para el sujeto, condicionado y vedado por la creciente tendencia de un tiempo de vida apresado por el consumo y la acumulación, que afianzan la enajenación y alienación anteriormente señaladas. En suma, es una experiencia de ocio (Ruiz, 2022) afectada de dos formas por la aceleración social. La primera, limitada por la ausencia de sentido respecto a lo que se ha denominado tiempo libre; la segunda, referida a la falta de identidad y sentido en la acción, pues el tiempo libre se convierte en un simple segmento de tiempo en el que se realizan actividades para cumplir con el imperativo del *hacer*, sin un real sentido de y en las actividades. Lo anterior le impide al sujeto asumirse ante el mundo de manera distinta y disfrutar de la contemplación, del detenimiento y de la lentitud, al amparo

de lógicas de inutilidad e indisponibilidad que posibilitarían su despliegue como ser humano. “El ser solo se condensa en la pausa” (Han, 2023, p. 64).

Al respecto, es perentoria una reivindicación del tiempo libre como espacio-tiempo para la realización humana, para la cultivación de las capacidades y las habilidades propias de los sujetos, aspectos fundamentales para que aflore la creatividad, la imaginación y el pensamiento. Urge constituir otros caminos que reviertan la adoración a la televisión (Sábato, 2021), pues hoy es común la adoración al celular y a la conectividad perpetua (Vega, 2013) que les permita a los sujetos experimentar contradicciones internas, darle entrada a lo nuevo y vivenciar otras prácticas.

Si no nos dejamos tocar por lo que nos rodea no podremos ser solidarios con nada ni nadie, seremos esa expresión escalofriante con que se nombra al ser humano de este tiempo, “átomo capsula”, ese individuo que crea a su alrededor otras tantas cápsulas en las que se encierra en su departamento funcional, en la parte limitada del trabajo a su cargo, en los lugares de su agenda (Sábato, 2021, p. 31).

En la misma línea, es necesario reavivar el ocio cultural como resistencia al ocio-consumo. Para ello, la propuesta de *resonancia* que hace Rosa es oportuna, pues responde al momento histórico que vivimos y aparece como posibilidad de agrietar el capitalismo (Holloway, 2011). Un ocio emancipador como resistencia al consumo y a la expropiación, un ocio como espacio-tiempo que permita el florecimiento y el despliegue humano, que motive el cambio de relacionamiento de los individuos con los otros, con el mundo y la naturaleza. Puesto que, solo desde el encuentro con lo incontrolable es que los individuos realmente experimentan el mundo ya que se sienten tocados, conmovidos y vivos (Rosa *apud* Florito, 2023).

Un ocio que, como práctica social, recree y actualice a sujetos y colectivos, que propicie la reciprocidad, la humanización y horizontalización de los encuentros con actividades y vivencias significativas para quien las vive, desde aproximaciones queridas, compartidas, integradoras, entreculturales y felicitarias (Molina, 2022, p. 91).

Lo anterior refiere a prácticas que permitan el acrecentamiento humano, la potenciación de vivencias y experiencias con las que los sujetos resuenen y coadyuven a la consolidación de la relación sujeto-mundo, aportando a la totalidad del ser, como lo acota Sábato:

Antes la siembra, la pesca, la recolección de los frutos, la elaboración de las artesanías como el trabajo en las herrerías o en los talleres de costura, o en los establecimientos del campo, reunían a las personas y las incorporaban en la totalidad de su personalidad (Sábato, 2021, p. 32).

Finalmente, se precisa conciencia de que el tiempo es la vida y que lo que los sujetos hagan y prioricen en él determinará su caminar y estar ante la realidad. El tiempo hace parte del gran misterio humano y de allí la invitación a su reconocimiento y apropiación debida. Evocando a Ende (2023, p. 71) en su libro *Momo*, “una sola hora nos puede parecer una eternidad, pero de vez en cuando puede pasar también como un instante... depende de lo que experimentemos durante esa hora. Porque el tiempo es vida. Y la vida reside en el corazón”.

Consideraciones finales

El consumo es la constante de nuestros días, de modo que el régimen de acumulación y concentración exagera la individuación y la competencia de fuerte impacto en las formas de la sociabilidad y la relación con el mundo. Lo anterior genera un mundo y una naturaleza puesta en riesgo cada vez más a causa de las lógicas antropocéntricas y de disponibilidad ilimitada de recursos y de expansión continua.

En este escenario, tanto el ocio como el tiempo libre se hallan determinados por esta racionalidad utilitaria y extractivista de efectos nocivos para todos los ámbitos de existencia de los sujetos y los colectivos. A la vez, desde la perspectiva de la resonancia y la indisponibilidad, pueden representar alternativas para fracturar las formas de ser y estar impuestas por el régimen de expropiación y despojo capitalista moderno.

El ocio y el tiempo libre pueden representar opciones críticas para resistir el proyecto de desvinculo social, la insolidaridad y la mercantilización de todo, acentuado con la lógica de aceleración social del presente. Esta es una nueva forma de alienación individual y colectiva que, como en el pasado, devela por qué la lucha histórica ha estado en función del tiempo libre como ámbito de regeneración social.

Evidentemente, la marca central del presente es la expropiación del tiempo: a mayor tiempo dedicado para la consecución de medios, de objetos en la sociedad, de los artefactos y la técnica, menos tiempo disponible para la vida y para resonar con el mundo.

Referencias

BESSE, Guy; CAVEING, Maurice. **Cursos de filosofía. Principios elementales, principios fundamentales.** Bogotá: Fondo de Cultura Popular, 1962.

BLANDÓN, M. “La calle como territorio lúdico: un elogio del juego callejero”. In MOLINA, Víctor; TABARES, José Fernando. (Org). **Ocio y ciudad. Diálogos para la construcción de espacios lúdicos.** Medellín: Corporación Civitas, 2007, pág. 25-40.

CODINA, Nuria. Entre el ocio, el turismo y el consumo. El tiempo y la apropiación del tiempo. En ROMAY, J. (ed.), **Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI** (pp. 205-214). Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, pág. 205-214.

ENDE, Michael. **Momo**. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2023.

ESCOBAR, Arturo. **Sentipensar con la tierra**. Medellín: Ediciones Unaula, 2014.

FLORITO, A. La propuesta de Hartmut Rosa: pensar al mundo como punto de resonancia en contra de la alienación y la aceleración capitalistas. **Argumentos. Revista de crítica social**, núm. 27, pág. 65-95, 2023.

HAN, Byung. **Elogio de la inactividad. Vida contemplativa**. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2023.

HARVEY, David. **Espacios del capital. Hacia una geografía crítica**. Madrid: Ediciones Akal, 2007.

HOLLOWAY, John. **Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo**. Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2011.

IB Training Center. (2018). **Tiempo de Vida / José Mujica / Motivación 2018** [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1cQoVEOD5IE>

KOCKA, Jürgen. **Historia del capitalismo**. Barcelona: Editorial Planeta S. A, 2014.

LE BRETON, David. **Sociología del riesgo**. Buenos Aires: Prometeo, 2021.

MARX, Karl. (1972). **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador).1857-1858 (volumen 2)**. Ciudad de México, Siglo XXI ed.

MOLINA, V. “Por un ocio entrecultural y solidario para los buenos vivires en tiempos difíciles”. In MOLINA, Víctor; DÍAS, Cleber (eds.), **Ocio, crisis y futuro. Ideas para mejorar la sociedad**. Editorial Kinesis, 2022, p. 87-93.

PACHÓN, David. **Superar el complejo de hijo de puta. Para una introducción al pensamiento decolonial: fuentes, categorías y debates**. Bogotá: Desde abajo, 2022.

ROSA, Hartmut. Alienación, aceleración, resonancia y buena vida. Entrevista por Alejandro Bialakowsky. **Revista Colombiana de Sociología**, vol. 4, núm. 2, pág. 249-259, 2018.

RUIZ, J. “Aceleración, ocio y pandemia”. In MOLINA, Víctor; DÍAS, Cleber (eds.), **Ocio, crisis y futuro. Ideas para mejorar la sociedad**. Armenia: Editorial Kinesis, 2022, pág. 87-93.

SÁBATO, Ernesto. **La resistencia**. Bogotá: Grupo Editorial Planeta S. A, 2021.

TOTI, Gianni. **Tiempo libre y explotación capitalista**. México: Ediciones de Cultura Popular S. A, 1975.

VEGA, Renán. **Capitalismo y despojo**. Bogotá: Impresol Ediciones, 2013.

ZULETA. Estanislao. **Elogio de la dificultad y otros ensayos.** Medellín: Fundación Estanislao Zuleta. 2001.